

COMENTARIO.- *Y leemos el Evangelio:* Hemos oído tantas veces esta parábola del hijo, el padre y el otro hijo, que se nos borra un poco lo que subyace en las imágenes que nos presenta. Nos resulta muy fácil recordar esa magnífica pintura de Rembrans, imaginarnos las sucesivas escenas, y entender, en clave "civil", la historia que se nos cuenta.

Pero si nos detenemos a leer los signos de los tiempos, si seguimos esa norma dominica de orar con la Biblia en una mano y el periódico en la otra, puede que nos demos cuenta de que hoy estamos viviendo esta parábola. Hoy uno de los hijos, una parte grande de la humanidad, ha pedido a Dios que le de su herencia y que se quite de en medio; le ha dicho que no lo necesita, incluso que le estorba. Y Dios se ha apartado respetuosamente, tal vez con una sonrisa apenada en el rostro, pero sin tratar de coaccionar para nada al hijo que quiere alejarse.

No quiere esta actitud decir que Dios se desentiende de la humanidad que le desea muerto, -que no hay otra forma de cobrar una herencia que con la muerte del causante-. No. Dios sigue estando presente, esperando con los brazos abiertos al hijo díscolo que quiso marchar. Sin rencor, sin ánimo de venganza; solamente con la puerta de su amor abierta de par en par.

Pasarán los años y el hombre empezará a sentir que le falta algo; sabrá que esa ciencia que abrazó como única verdad, tiene fallos o es dudosa su verdad absoluta. El correr de la historia nos demuestra cuanto de equivocación tienen nuestras "verdades", y un buen día tal vez tengamos la idea de volver a Dios.

Y es posible que nos cueste encontrarlo porque nos lo han disfrazado de tal manera que no podemos verlo, que se nos hace antipático y odioso. Es como el farol que alumbra el camino y al que embellecemos con flores de plata y oro, tan bellas ellas, que van ocultando cada vez más la luz, que deja de alumbrar porque lo hemos hecho opaco. Hemos hecho odioso al propio AMOR ABSOLUTO.

*Puede que la humanidad esté ya buscando a Dios, y puede que nosotros, los hijos que se quedaron en la casa paterna, estemos dificultando que lo encuentre. Tal vez hemos rodeado la simplicidad del **Amor de Dios** con tantos oropeles, reglas, castigos y premios, con tanto reglamento, que lo ocultemos. ¿Seremos el hijo que quiere "su" justicia y le molesta la misericordia del padre? ¿Qué soy yo?*

D. Félix García Sevillano, OP.

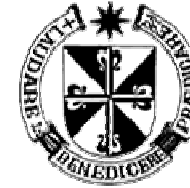
CANTO FINAL:

Salve popular

www.laicosop.dominicos.org/recursos

LAICOS DOMINICOS

Viveiro



24º TIEMPO ORDINARIO "C"

11 de septiembre de 2016

AÑO JUBILAR



"Alegraos conmigo, mi hijo ha vuelto "

CANTO DE ENTRADA:

**Juntos, como hermanos, // miembros de una Iglesia,
vamos caminando al encuentro del Señor.**

.Unidos al rezar, unidos en una canción,
viviremos nuestra fe con la ayuda del Señor.

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA DEL LIBRO DEL EXODO 32,7-11.13-14

En aquellos días dijo el Señor a Moisés: «Anda, baja del monte, que se ha pervertido tu pueblo, el que tú sacaste de Egipto. Pronto se han desviado del camino que yo les había señalado. Se han hecho un toro de metal, se postran ante él, le ofrecen sacrificios y proclaman: 'Este es tu Dios, Israel, el que te sacó de Egipto'.» Y el Señor añadió a Moisés «Veo que este pueblo es un pueblo de dura cerviz. Por eso déjame: mi ira se va a encender contra ellos hasta consumirlos. Y de ti haré un gran pueblo.» Entonces Moisés suplicó al Señor su Dios: «¿Por qué, Señor, se va a encender tu ira contra tu pueblo, que tú sacaste de Egipto con gran poder y mano robusta?. Acuérdate de tus siervos, Abrahán, Isaac y Jacob a quienes juraste por ti mismo diciendo: "multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo, y toda esta tierra de que he hablado se la daré a vuestra descendencia para que la posea por siempre.» Y el Señor se arrepintió de la amenaza que había pronunciado contra su pueblo.

SALMO 50 R/ Me pondré en camino adonde está mi padre

Misericordia, Dios mío, por tu bondad, / por tu inmensa compasión borra mi culpa.

Lava del todo mi delito, / limpia mi pecado. R

Oh Dios, crea en mí un corazón puro, / renuévame por dentro con espíritu firme; no me arrojes lejos de tu rostro, / no me quites tu santo espíritu. R

Señor, me abrirás los labios, / y mi boca proclamará tu alabanza.

Mi sacrificio es un espíritu quebrantado, / un corazón quebrantado y humillado tú no lo desprecias. R

LECTURA DE LA CARTA DE S. PABLO TIMOTEO 1,12-17

Doy gracias a Cristo Jesús nuestro Señor que me hizo capaz, se fió de mí y me confió este ministerio. Eso que yo antes era un blasfemo, un perseguidor y un violento. Pero Dios tuvo compasión de mí, porque yo no era creyente y no sabía lo que hacía, Dios derrochó su gracia en mí, dándome la fe y el amor cristiano. Podéis fiaros y aceptar sin reserva lo que os digo: Que Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, y yo soy el primero. Y por eso se compadeció de mí: para que en mí, el primero, mostrara Cristo toda su paciencia, y pudiera ser modelo de todos los que creerán en él y tendrán vida eterna.

Al rey de los siglos, inmortal, invisible, único Dios, honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN S. LUCAS. 15,1-32

En aquel tiempo, solían acercarse a Jesús los publicanos y los pecadores a escucharle. Y los fariseos y los letrados murmuraban entre ellos: «Ese acoge a los pecadores y come con ellos.» Jesús les dijo esta parábola: "Si uno de vosotros tiene cien ovejas y se le pierde una, ¿no deja las noventa y nueve en el campo y va tras la descarriada, hasta que la encuentra? Y cuando la encuentra, se la carga sobre los

hombros, muy contento; y al llegar a casa, reúne a los amigos y a los vecinos para decirles: '¡Felicitadme!, he encontrado la oveja que se me había perdido.' Os digo que así también habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta, que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse.

Y si una mujer tiene diez monedas y se le pierde una, ¿no enciende una lámpara y barre la casa y busca con cuidado, hasta que la encuentra? Y cuando la encuentra, reúne a las vecinas para decirles: '¡Felicitadme!, he encontrado la moneda que se me había perdido.' Os digo que la misma alegría habrá entre los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta."

[También les dijo: Un hombre tenía dos hijos: el menor de ellos dijo a su padre: «Padre, dame la parte que me toca de la fortuna.» El padre les repartió los bienes. No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, emigró a un país lejano y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente. Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad. Fue entonces y tanto le insistió a un habitante de aquel país, que lo mandó a sus campos a guardar cerdos. Le entraban ganas de llenarse el estómago de las algarrobas que comían los cerdos y nadie le daba de comer. Recapitando entonces se dijo: 'Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros.' Se puso en camino adonde estaba su padre. Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió; y echando a correr, se le echó al cuello, y se puso a besarlo. Su hijo le dijo: 'Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo.' Pero el padre dijo a sus criados: 'Sacad enseguida el mejor traje, y vestido; ponéle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y matadlo celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado.' Y empezaron el banquete. Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y el baile, y llamando a uno de los mozos, le preguntó qué pasaba. Este le contestó: 'Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha matado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud.' El se indignó y se negaba a entrar; pero su padre salió e intentaba persuadirlo. Y él replicó a su padre: 'Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; y cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado.' El padre le dijo: 'Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo: deberías alegrarte, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido, estaba perdido, y lo hemos encontrado.' »]

CANTO PARA LA COMUNIÓN.-

Quédate junto a nosotros// Que la tarde está cayendo,
pues sin ti a nuestro lado // nada hay justo, nada hay bueno

1. Caminamos solos por nuestro camino, // cuando vemos a la vera un peregrino, nuestros ojos, ciegos de tanto penar, // se nos llenan de vida, se nos llenan de paz.
2. Buen amigo, quédate a nuestro lado, // pues el día ya sin luces se ha quedado; con nosotros quédate para cenar // y comparte mi mesa y comparte mi pan.
3. Tus palabras fueron la luz de mi espera, // y nos diste una fe más verdadera; al sentarnos junto a ti para cenar, // conocimos quién eras al partimos el pan.

DOMINGO 24° DEL T.O. “C”

SALUDO:

Hermanas y hermanos:

¿Qué hacer cuando nos alejamos de Dios?

¿Estará Dios enfadado con nosotros por nuestras faltas contra Él?

¿Somos capaces de amar y perdonar o rumiamos nuestra venganza constantemente?

¿Con cuál de los hijos del Evangelio que vamos a escuchar hoy nos identificamos?

Que esta Eucaristía que vamos a celebrar nos abra los ojos a la verdad de Dios y nos enseñe a convivir como hermanos seguidores de Jesús, llenos de obras que demuestren al mundo que Dios es bueno, que nos ama hasta el extremo, que creemos en Él y vamos, de acuerdo con Él, en busca del abrazo amoroso del Padre.

=====

CELEBRANTE: Presentamos al Señor nuestras peticiones. Nos unimos a ellas diciendo.... PADRE, ESCUCHANOS

1. Para que todos los miembros de la Iglesia —el Papa, los obispos y todo el pueblo de Dios—tengamos permanente espíritu de conversión y reconociendo nuestras faltas, aceptemos el perdón generoso y lleno de ternura de Dios Padre. **OREMOS**
2. Para que todas las naciones de la tierra, y sus gobernantes sean capaces de encontrar sus errores, sobre todo los cometidos con los pueblos más necesitados. **OREMOS**
3. Para que todos los seguidores de Jesús, sin importar el grupo o pertenencia, nos perdonemos mutuamente las ofensas que provocan la separación y caminemos todos juntos, hacia el Padre, **OREMOS**
4. Por todos los padres, madres, hijos e hijas de la tierra, para que sepan volver siempre al abrazo amoroso del regreso a la familia, **OREMOS**
5. Para que los pobres, los marginados, los solitarios, los enfermos puedan encontrar a Dios y obtener su ayuda en nosotros. **OREMOS**
6. Por los que estamos presentes en esta Eucaristía, para que salgamos del templo con la clara conciencia de que hemos sido perdonados y acogidos por Dios. **OREMOS**